

Algo que nota Casca durante el rescate de Griffith es que, pese a ser la infanta de una nación, no tiene la tirantez y altivez de los aristócratas y la realeza, siendo amable y directa incluso con los miembros de la Banda del Halcón, pidiéndole perdón con la forma en la que el rey castigó a Griffith y sus miembros de forma desproporcionada. Si bien se ve a sí misma como "una niña de papá ignorante e incapaz de valerse por sí misma", admite que no conoce el mundo más allá de los terrenos reales y que tampoco sabría manejar una espada, también muestra signos de una actitud práctica, como cuando soborna a los soldados que patrullaban Wyndham para que la Banda tuviera vía libre a la hora de liberar a Griffith, siendo la confidente que desvela dónde estaba Griffith y proveyendo a los miembros de la Banda de un modo de infiltrarse en su prisión. Asimismo, posee conocimientos de cocina y bordado, siendo capaz de cocinar tartas en campamentos de batalla.